

# LA MADRE DE FAMILIA,

REVISTA LITERARIA, MORAL Y RECREATIVA.

CON LA APROBACION ECLESIASTICA.

Y BAJO LA DIRECCION

DE ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

DICIEMBRE N.º 62 GRANADA. REDACCION Y ADMINISTRACION DARRO DEL CAMPILLO 15. AÑO V. 1879.

Se publicarán ocho números mensuales, conteniendo artículos de costumbres, novelas, poesías, y cuanto juzguemos apropiado para la instrucción religiosa, la enseñanza y el recreo.—Los pagos podrán hacerse directamente a esta administración, en letras del giro mutuo, y en los puntos donde no las haya en sellos de comunicaciones pero solamente de veinte y cinco céntimos de peseta.—Suplicamos a los señores que quieran suscribirse, que al darnos el aviso, marquen bien su nombre, pueblo de su residencia y provincia a que pertenece.—El precio de suscripción es el de dos reales mensuales en toda España, Ultramar y extranjero cuatro, franco de porte.

## SUMARIO.

Prision de Boabdil por F. F. B.—Aureola, poesia, por F. Z.—Calvario y Redencion, cartas de tres hermanos, por Enriqueta Lozano de Vilchez.—El Amor, por Eduardo Aranda de la Torre.—¡Pobre Madre! poesia, por J. T. G.—Seccion doctrinal, por Enriqueta Lozano de Vilchez.—

## PRISION DE BOABDIL.

### (CONCLUSION.)

—Salí de Baena, dijo, con intento de combatir, y por Dios que no he de perder tan buena ocasión. Si es cierto que ese rey de Granada se digna visitar nuestro país, ya veis, sobrino que es preciso hacerle un recibimiento digno de él.

—¿No sería mejor para asegurar el golpe, esperar la llegada de los refuerzos que me han prometido y que pueden venir de un momento a otro?

—Y que entretanto esos malditos paganos se nos escapen con el copioso botín que han hecho? Eso no: estoy resuelto a combatir.

—Esperad siquiera dos horas.

—Esperadlas vos si quereis.

Así replicó el conde con aire enojado, volvien-

do la espalda a su sobrino, que picado alguno tanto, y no menos valiente que su tío, le siguió con todos los suyos al combate.

### III.

Marchaban tío y sobrino iguales en el nombre y el valor, aunque desiguales en edad y categoría, a la cabeza de sus tropas reunidas para combatir a la morisma, cuando uno de los exploradores de la vanguardia volvió a galope y habló algunas palabras al conde de Cabra. Mandó al instante hacer alto a la division y picando su caballo subió a un repecho que ocultaba por el frente la vista de la campiña. Desde aquella altura pudo contemplar a toda su satisfaccion el ejército enemigo retirándose en buen orden con el inmenso botín y los prisioneros que habian recogido. Ofrecia aquel campo una estraña mezcla de elegantes moros de Granada y toscos montañeses de la Alpujarra, los opulentos cortezanos de Boabdil y los tostados habitantes del Africa que no habian traído más que su caballo y sus armas.

Por entre las filas de apiñados turbantes y blancos albornozes, vió cruzar una lucida cabalgata, notable por la brillantéz de sus armas y equipages. Ya no le quedaba duda de que allí estaba el mismo rey Boabdil el Chico. Distin-



guíale en su caballo blanco con pomposos arneses, en la numerosa escolta que le seguía y en el estandarte del profeta que iba ondeando sobre las puntas de las lanzas. Brillaron de entusiasmo los ojos del conde con tal espectáculo é hizo avanzar sus tropas dando sus disposiciones para la lid que fué al instante aceptada por los enemigos. Las tropas cristianas se desplegaron en batalla en las crestas de las colinas, de modo que apareciesen más considerables de lo que efectivamente eran, pues á decir verdad, los animosos señores de Cabra y Lucena, para triunfar en tan desigual combate, más contaban con el auxilio del cielo y su propia intrepidez, que con las escasas fuerzas que conducían.

Lograron el efecto de su estratagemá, porque como cada pequeño destacamento de los suyos llevaba en primera fila la insignia de su pueblo natal. Boabdil al ver tantos estandartes se creyó que todas las ciudades de Andalucía caían sobre él, y por lo mismo andaba muy solícito recorriendo y arengando á sus tropas que respondían con estrepitosas aclamaciones.

Los musulmanes fueron los primeros á presentar el combate poniéndose á tiro de flecha de nuestras tropas; pero estas sin esperar á que los enemigos continuasen sus descargas, bajaron sobre ellos desde la colina, con brio y animadas por la voz de los gefes. El choque fué terrible, logrando romper y desbaratar las filas de los moros, y la acción se hubiera decidido desde esta primera arremetida á no hallarse allí el rey Boabdil, que rodeado de los gefes de más valor y nombradía y al frente de un lucido escuadrón de caballos acudió á reanimar á los suyos y contrarestar á los vencedores. Combatiendo los moros á vista de su rey, y picados á competencia los campeones de los diferentes pueblos cristianos que habían acudido al ejército, enardecidos unos á vista de nuevos obstáculos, y peleando otros por defender sus propios hogares, se hicieron por una y otra parte prodigios de valor. En cortos instantes que duró esta refriega, cubrióse el campo de muertos y heridos, entre los que se contaban algunos de los principales adalides. Boabdil y los suyos confiados en la ventaja del número, rechazaban con denuedo el ataque de los cristianos, cuyas filas iban disminuyendo visiblemente y hubieran llevado tal vez lo peor de la batalla, sino hubiesen empezado á sonar detrás del vecino bosque las trompetas de las tropas que venían de refuerzo, y los hombres armados á presentarse por las quebradas del terreno. Habíase esparcido ya por todas las ciudades de Andalucía la noticia de la entrada de los moros, y el valiente don Alonso de Aguilar, venía á bus-

carlos con la gente de Antequera. Parecía aquella una reserva suscitada por la Providencia al ejército de los cristianos, cuya escasa fuerza no hubiera sido prudente desmembrar para prepararla. Con tan inopinado refuerzo mudó el aspecto del combate, y los moros fatigados creyendo que el mundo entero iba á venir sobre ellos empezaron á retroceder. El fogoso Aliatar no pudiendo contenerlos, dirigía en buen orden la retirada, haciendo que de vez en cuando volvieran caras, para detener á los cristianos, que los seguían ansiosos de venganza y dando por suya la victoria.

Al llegar á los vados de Genil, donde las lluvias habían ocasionado la crecida de las aguas, el desorden fué completo. La caballería pensó en ponerse en salvo, dejando la infantería abandonada por los barrancos y espuesta á los enemigos. El mismo Boabdil viéndose separado de su escolta, se arrojó del caballo cuyo color y brillantes arneses iban á descubrirle, y sin saber donde iba, procuró ocultarse entre los matorrales de la orilla del río.

—¡Salvadle! Salvad al rey! gritaba energicamente Aliatar á los pocos guerreros que conservaba á su lado, pero ya era tarde: Boabdil se hallaba acometido por varios soldados cristianos de los que hacía ademan de defenderse, hasta que viendo llegar á don Diego Hernandez, recobró por un momento su imperiosa magestad y levantando su cimitarra para entregársela exclamó:

—¡Atras, esclavos! A este jóven coballero es á quien me rindo.

Tomó don Diego la cimitarra del moro, y conociendo su alto rango le trató con toda la cortesía caballeresca, yendo muy gozoso á presentar á su tío tan importante prisionero.

Cuando Aliatar vió perdido á su rey y el ejército en ignominiosa fuga, ciega desesperación se apoderó de él, y resuelto á no sobrevivir á tal deshonra, partió furioso á arrojarse en medio de los enemigos. En aquel momento se encontró cara á cara con don Alonso de Aguilar. Dió el moro un grito y arrojó su lanza contra don Alonso, que no pudo esquivar tan bien el golpe que no le levantase algunas escamas de su acerado peto. En seguida los dos campeones se precipitaron uno sobre otro, sable en mano, trabando una reñida escaramuza, así en la orilla, como dentro del río adonde les arrebataron los caballos. La edad de Aliatar no correspondía al brio de su corazón: la sangre le corría ya de dos heridas, y don Alonso compadecido y admirado de su valor le gritó:

—¡Rindete, anciano!



—¡Nunca me rendiré yo á un perro infiel!

Pronunciaba penas estas palabras, cuando don Alonso le partió el turbante y la cabeza de un furibundo golpe, cayendo el moro al rio y desapareciendo para siempre envuelto entre sus ondas.

Las tropas cristianas volvieron triunfantes, conduciendo multitud de despojos y prisioneros. El conde de Cabra, al saber á su castillo de Baena, iba precedido por veinte y dos banderas cogidas al enemigo y además el rey de Granada, Boabdil el Chico, á merced de los soberanos de España. Si estos le dieron libertad, fué por efecto de su política, para que recobrando su corona, aumentase la division entre los moros, que tan favorable era á las armas católicas, y á pesar de esta aparente gracia, Boabdil y su reino quedaron desde entonces feudatarios de la corona de Castilla.

F. FERNANDEZ VILLABRILLE.

### AUREOLA.

Cuando un niño muere  
los ángeles cantan:  
«En buen hora vengas,  
«hermano, á la casa,  
«la casa de Dios.»  
Y al son de las liras  
las vírgenes danzas,  
y espárcense flores,  
y enciéndense lámparas  
que eclipsan al sol.

Sublime matrona  
en límpida nube  
desciende cruzando  
campiñas azules,  
y llega hasta aquí.  
Y el alma recoge  
del nuevo querube,  
y torna rompiendo  
los aires azules  
al sumo cenit.

Luego en una sala  
con ricos tapices

de estrellas de oro,  
al niño reciben  
los niños de allá.  
Y en mesa de nacar  
manjares le sirven,  
néctar y ambrosía  
que su sed extinguen  
y sueño le dan.

A un lecho le llevan  
después, de suave  
pluma, y en la alcoba  
velando dos ángeles  
quedan con amor.  
Y al rayo del alba  
callada acercándose  
al lecho, al dormido  
da un beso la madre,  
la madre de Dios.

Y el niño despierta,  
y al ver en sus hombros  
dos fúlgidas alas  
de plumas de oro,  
sonríe feliz.  
Y hiende el espacio,  
y baja, y al rostro  
de la madre tierna,  
del padre amoroso  
su rostro va á unir.

Y canta á su oído:  
«la vida es amarga,  
«la tierra una cárcel  
«sombria del alma,  
«la gloria una flor.  
«¡Dichoso el que muere  
«cuando la mañana  
«de la vida asoma,  
«y al cenit avanza  
cuando á oriente el sol!»

F. Z.





# CALVARIO Y REDENCION.

## CARTAS DE TRES HERMANOS.

UN AÑO DESPUES.

*María de Ossorio á su hermano Fabian.*

Bendigo á Dios, hermano mio, porque al tomar la pluma hoy, despues de un año de silencio, puedo hacerlo con el alma tranquila y el corazon satisfecho.

¡Sí, Fabian mio, soy feliz!

Quizá esta palabra te parecerá estraña y dudosa en mis lábios, pero por fortuna encierra una innegable verdad.

¡Dios llena mi espíritu!

El sol puro y sin nubes á brillado al fin para mí, y asemejándome á uno de esos viajeros que envueltos en la oscuridad de la noche, cruzan un camino desconocido en que todo les espanta, todo les aterra; la sombra que proyecta el árbol, la rama que oscila, el arroyo que se desliza; porque las tinieblas que le rodean, ajigantan los objetos y les presta forma distinta; pero al lucir el dia, brilla la luz de la aurora, y los horribles precipicios y el desierto páramo se torna en valle ameno cercado de galas y cubierto de flores.

Entonces se preguntan la causa de su temor pasado, y se rien de sus congojas.

Así yo, Fabian, así yo me pregunto como he podido sufrir tanto por tan pequeña causa, como han desgarrado de tal modo mi alma espigas tan frágiles, y de tan poca duracion!

Quien sabe! ay! quien sabe los misterios de la suprema sabiduria.

¡Quien puede adivinar los ocultos caminos por donde Dios nos conduce hasta Él!

Quien sabe! Si yo hubiera sido mas feliz en el mundo, no hubiera venido al claustro, y el claustro era mi lugar.

Mi alma, hermano mio, es demasiado grande para alvergar los pequeños amores de la tierra: necesita un amor inmortal, un amor eterno; el amor infinito de Dios para llenarla por completo.

Al pié del altar estaba mi puesto; en el santuario estaba mi lugar: ahora lo conozco, ahora lo comprendo perfectamente.

Bendita sea pues la mano que ha promovido la borrasca para hacerme buscar el puerto; bendita sea la sombra que me ha hecho vislumbrar el faro.

Ya soy esposa de Dios.

Ya he pronunciado los votos que me ligan á El para siempre.

Mi corazon, al ofrecerse en sus aras, se ha sentido libre, se ha sentido elevado y engrandecido, se ha sentido inundado solamente del amor del cielo, que cual ancha y sublime hoguera lo purificaba por completo.

Ni una sola gota de sangre mas ha precipitado su latido cuando he visto á Horacio, cuando he visto á Amelia. en cuyo semblante se revela una paz y una inmensa felicidad.

Les he tendido mi mano á ambos, á ella como á una amiga cariñosa, á él como á un padre venerado.

Ellos han apadrinado mis bodas celestiales, y cuando pronuncié sonriendo mis votos eternos, ella lloraba, él temblaba y palidecía; yo me sentia completamente serena.

Un momento antes él se acercó á mí.

—María, me dijo, aun es tiempo: aun la vida puede ofrecerle á V., lejitimas dichas! tiene V. una madre, una familia que le ama, amigos que le admiran, puede V. aspirar á.... ser feliz aun!

—Mi felicidad está allí! le contesté señalando al cielo. Mi madre me espera al pié de la cruz!

—Es que si las riquezas, si la posicion, pudieran....

—Las riquezas! la posicion! ¿Qué me importan? La hija del Marqués de Alba luz, no vale mas que la humilde hermana María. Sobre la piedra del sepulcro se escribe un nombre solamente.

Amelia pareció admirarse de mis palabras, la sorprendía la revelacion de nuestro título que escuchaba entonces por vez primera.

Horacio por el contrario, no se fijó en esto si quiera.

Las religiosas me cercaron entonces.

La ceremonia empezaba y mis hermanas venian por mí

Mis cabellos calleron al suelo, el velo cubrió mi frente, cuatro anchos cirios derramaban luz á mi lado, y las campanas del convento doblaron lentamente y con pausado son.

María de Ossorio acababa de morir para el mundo!

En cambio mis lábios habian puesto el sello á mis esponsales eternos, y los ángeles cantaban mi triunfo, saludando á la nueva esposa de Cristo.

Oh! aquel canto sagrado resonaba en el fondo de mi alma! aquellos ecos me llamaban desde el cielo!

Todo ha concluido pues, Fabian mio!

El doctor ha asistido tambien á la ceremonia de mi profesion. En un año se ha convertido en un anciano.



Ha envejecido mucho; sus cabellos están completamente blancos, pero en su mirada se refleja la luz de la fé.

—Apesar de todo, me ha dicho, debo á V. mi felicidad, porque creo y espero desde que V. me ha enseñado á sufrir y esperar!

Vive con el conde y su esposa, ha cifrado en Elvira todo su amor, y la ha nombrado heredera de todos su bienes.

En cambio esa niña será la última luz que ilumine la tarde de su existencia, será el postrer rayo de sol que brille esplendente en el ocaso de su vida.

¡Oh! cuan cierto es que Dios tiene en su mano un consuelo para cada dolor, para cada amargura una esperanza.

Las mías se han cumplido!

Horacio es feliz: Amelia es buena y amante: vosotros todos sois venturosos, y yo... cuando al morir el día sienta reinar á mi lado esta santa paz, cuando las auras templadas, cuando las ligeras brisas vengán á murmurar vuestro nombre entre las flores de mi huerto, podré alzar los ojos á la altura y murmurar entre una plegaria: allí volverémos á encontrarnos.

MARIA.

(Continuad.)

Enriqueta Lozano de Vilchez.

## EL AMOR.

El amor es la emanacion mas dulce del corazón humano. Es el don mas precioso que colocó Dios en el alma de las criaturas; por eso de él nacen las mas santas virtudes.

Sin el amor, la vida sería para la humanidad un tránsito aun mas abrumador, mas interminable.

Negarle en absoluto, fuera discrepar en gran manera del libro de la razon. Negarle en parte, fuera tambien desconocer hasta los hechos mas nimios que nos enseña la experiencia.

El amor es cosmopolita, siendo patrimonio no solo de las almas privilegiadas, sino hasta de los seres mas abyectos, mas degradados; solo que en estos, dejenerado, pervertido, se haya desposeido en esas virtudes, que son consecuencia inseparable del *Amor Santo* que, como herencia bendita, nos legó el Mártir de la Cruz.

El olvido es la degeneracion mas repugnante del amor. La simpatía es por decirlo así, la frivolidad del amor.

El amor no pervertido, es esa vaguedad dulce y consoladora: ese fluido misterioso y santo que sienten las almas que se comprenden y comunican; ese no se qué, imposible de definir, pero que subyuga, fascina, y regenera.

El es calmante de nuestros pesares, tras de los cuales entrevemos días de futura gloria. El dulce afecto que nos conduce á la perfeccion, mostrándonos las miserias de la vida. El luminoso meteoro que luciendo perenne en el alma, irradia focos de eterna luz, allí donde hay una lágrima que enjugar, una pena que compartir, porque el inspira la fé, la esperanza, la caridad; porque él vela el sueño del tierno pequeño que sonriente en el lecho de la infancia desconoce las penalidades de la vida. Porque él mató tarde, en las palabras de una madre, disipa las nubes de tristeza que oscurecen la felicidad del hijo de su alma. Porque él pone la elocuencia de la inspiracion en los labios del errante Misiónero que predica la ley del Crucificado. Porque él guía la flamígera espada del intrépido guerrero que pelea por la santa independencia de su patria. Porque él dirige los pasos del hombre para socorrer al hombre. Por que él en fin va envuelto en el suspiro ó la plegaria que el pobre desheredado dirige al cielo demandando misericordia.

¡Desgraciados los que no sabiendo dominar sus pasiones desconocen sus inefables dulzuras! ¡Desgraciados sí! por que ellos buscarán tranquilidad y no la encontrarán; buscarán placeres, y sus placeres serán tal vez espinas punzadoras que llenen de luto los días de su misera existencia....

¡Ah! si el hombre frívolo parara en su insensatez la vertiginosa carrera que le conduce á la infelicidad, y dirigiendo una mirada á su alrededor quisiera comprender que las miserias y pequenezes de la vida solo se endulzan al sacro fuego del *Amor Santo*, la humanidad ligada entonces mas intimamente por tan hermosa cadena, sobrellevaria con menos duelo y tristura el mar de decepciones que sobre ella pesan como un eterno anatema: mas el hombre egoísta por costumbre, suele solo amar lo absoluto, y de adénar torpemente la ley que un Dios escribiera con caracteres de sangre en su cadalso afrentoso.

¡Cuan dulce es amar! ¡Que ideas tan puras se funden al suave calor de un amor santo!

¡En qué mundos de ternura se mece el alma al exhalar tan vígenes emanaciones! ¡Qué afectos tan distintos siente el corazón al amar!...



El amor del prójimo, es benéfico cual un rayo de sol porque el es emblema de las almas sensibles.

El de la familia, es el fresco rocío que descendiendo sobre nuestro ser disipa las borrascas de la vida, porque él recuerda los deberes y acrisola los sentimientos.

El amor de amante, es alegre cual una alborada de Mayo, dulce como un concierto de ruiseñores.... ¡Qué encantos tiene la primavera de la vida, cuando una voz regalada murmura al oído palabras de ternura que llegan hasta el fondo del alma, como una melodía celestial! ¡Cuántas veces este amor siendo casto, trueca en perlas las lágrimas del infortunio!

El de hijo es puro como el aroma de una violeta; tierno como el canto de un cisne moribundo; él dá al corazón un calor bienhechor y santo.

El de madre es inmenso como el pensamiento; misericordioso como la caridad. El es la alegría de su espíritu, el talisman que tiene siempre abiertas las puertas de su corazón, el amor de los amores, el que mas se asemeja, en fin, al divino, porque siempre vá envuelto en la más evangélica unción.

¡Cuán inagotable es su dulzura! Recordais haberla visto sentir por vosotros, contar los latidos de vuestro corazón, estrecharos contra su palpitante seno, sembrando de besos vuestra frente, y ofrecer al Dios de la clemencia en una plegaria, su vida en cambio de la vuestra?... pues entonces comprendereis el amor de una madre.

¡Felices los que al cruzar la carrera de la vida saben amarla santamente, porque ellos darán paz á su conciencia y sosiego á su espíritu!

EDUARDO ARANDA DE LA TORRE.

## POBRE MADRE.

En una pequeña aldea  
de las muchas de la Mancha,  
y en reducida vivienda,  
cual copo de nieve blanca,  
entre sollozos vivía  
una venerable anciana,  
á quien la guerra robóle  
el hijo de sus ent. : ñas.  
Cada tarde recorría  
los sitios do aquel pasara,  
y ora en el valle ameno,

ora en la fuente cercana,  
derramaba tristemente  
desconsoladoras lágrimas.  
Cada flor, cada murmullo  
de la fuente solitaria,  
cada piedra, cada árbol,  
cada sitio y cada rama,  
un recuerdo triste era  
para aquella pobre anciana,  
de aquel hijo, que tal vez,  
luchando en tierras lejanas,  
moría sin su consuelo,  
sin el placer de abrazarla.  
Y hablando consigo misma,  
con las flores y las aguas,  
—¿por qué, decía la pobre  
entre suspiros y lágrimas,  
por qué han de llevarse al hijo  
á tierra inhospitalaria,  
dejando á su triste madre  
que muera desamparada?  
—¡Es que la patria pelagra  
y es un deber libertarla!  
—Esto me dirán los hombres,  
pero son hombres... y basta.  
¿Qué sabe una pobre madre  
de libertad ni de patria?  
La madre tan solo sabe  
amar mucho y ser amada.  
En buen hora que los hombres  
luchen, si así les agrada;  
en buen hora; mas no priven  
á una pobre madre anciana  
del hijo que es su alegría,  
que es el placer de su alma.

Así decía la pobre  
á las flores y á las aguas;  
y cuando la triste noche  
tendía sus negras alas,  
regresaba á su vivienda  
cual copo de nieve blanca,  
siempre pensando en su hijo,  
el hijo de sus entrañas,  
que era vida de su vida,  
que era sosten de su alma.

J. T. G.



## SECCION DOCTRINAL.

## LA SENDA DEL CIELO.

## CONCLUSION.

La idea, el deseo, la decision del crimen se escapan á la jurisdiccion de las leyes humanas, se escapan á la mirada del hombre que no puede penetrar en los misterios del alma, pero están claras y patentes á los ojos de Dios, para quien nada se oscurece ni nada hay oculto.

El, pues, no contento con vedarnos la accion, quiere con sus sabios mandamientos penetrar en el corazon, dominar en la voluntad, é ir á extinguir y á deshacer allí el gérmen y el deseo de cometer el mal. Y ¿sabeis porqué es esto, amigos míos? porque Dios, padre amoroso antes que severo juez, quiere reprimir en vez de castigar, quiere evitar el mal antes de tener que condenar. Quiere pues, subordinar la voluntad y el deseo á la justicia al y deber, venciendo y estirpando en su raiz las malas pasiones que no siendo combatidas allí nos conducirán á la perdicion.

La envidia, cáncer misterioso del alma: fuego asolador que seca la perfumada flor de las acciones generosas. Carcoma que mina lentamente nuestra paz, nuestra alegría, nuestros instintos nobles y elevados, es la hermana gemela de la codicia, con la cual vive unida sin separarse una de otra.

Ved aquí dos malas pasiones que no anidarán jamás en el alma del que cumple fielmente el décimo mandamiento.

Huid pues, todos, huid de codiciar la hacienda ajena; contentémonos siempre con lo que Dios ha querido concedernos en el mundo, que de seguro es aquello que mas nos conviene.

Así seremos humildes, modestos, generosos y desprendidos y cumpliremos la voluntad del Señor, padre amoroso cuya solicitud hacia nosotros se manifiesta en todo; desde la humilde flor que perfuma los campos, hasta el brillante rayo de sol que fecunda la tierra; desde la mas insignificante de sus máximas, hasta ese código santo que nos legó su sabiduría para que nos sirviera de guía en el mundo, y en el cual todo está previsto, todo motivado y regularizado para la felicidad de nuestra vida eterna.

La voz de la anciana, sonora y grave en aquel instante, resonaba en el corazon de sus oyentes conmoviéndolos profundamente y llevando hasta ellos la conviccion y los buenos propósitos.

En aquel momento, el venerable párroco apareció en la puerta de la galería y se detuvo un instante mirando complacido el cuadro que tenia á la vista.

Todos se levantaron y corrieron á vesar su mano que les tendió sonriendo.

—Gracias, hijos míos, gracias, murmuró devolviéndoles su cariñoso saludo: gracias, y creed que bendigo á Dios y la noble señora que me trae junto á vosotros para ser portador de buenas noticias.

La Marquesa miró al sacerdote y le dijo en voz baja:

—Padre mio, evítame V. la confusion de....

—No, señora: estas buenas gentes deben saber lo que hace por ellas su bienhechora. No les privé V. de poder manifestar el sentimiento mas noble del alma, el de la gratitud.

—Pero... murmuró la Marquesa con emocion, yo....

—Ya sé que V. no hace el bien por la satisfaccion de la vanidad, sino por la satisfaccion del corazon, y que desearía tenerlo secreto. Esos son los dones que Dios acepta mas complacido. Pero yo cumplo un deber en decir aquí la verdad.

Hijos míos. La señora Marquesa de la Fé, asegura el porvenir de la buena Mariana, señalándole una pension que aun que corta, bastará para cubrir sus primeras necesidades. Lorenzo tambien queda libre de la miseria, teniendo en esta casa, cuarto y mesa, mientras dure su vida.

—¡Oh señora! exclamaron los dos mendigos derramando lágrimas de alegría.

—Bendita sea V. E.! exclamó Andrea con un arranque de inocente entusiasmo. Bendita sea V. E. que así ampara á mi pobre madre!

—Y á tí tambien, hija mia, puesto que podrás ir á la escuela de niñas y hacerte una muger de provecho, siendo muy buena y muy aplicada.

—Sí que lo seré, dijo la niña con afán.

—En cuanto á V. Rosa, á quien Julian ha pedido en matrimonio á su padre, la señora Marquesa quiere ser madrina de la boda pero desea que viva V. con la madre de su esposo; y al par si el buen Nicolas quiere, se le cambiará el arriendo del cortijo de los Nogales, por otras tierras aquí en la aldea para que pueda V. no separarse tampoco de él.

—¡Vaya si quiero! desde ahora mismo, porque no solo deseo vivir con mi Rosita que es mi alegría, si no que tambien anhelo escuchar alguna vez los consejos de la señora Marquesa, á quien le debo mas que la vida.

La anciana miró á Nicolás con bondad y respondió.

—Señor Nicolas. como ya voy siendo vieja, y mis ojos están cansados yá, Anita, esta niña tan buena como inteligente á quien amo como á una hija, y de cuya suerte me encargo, todos los dias será la encargada de leerme una hora en mis libros de devocion y yo le invito á V. para esas lecturas.

—Gracias señora exclamó el colono con verdadera alegría.

—A V. Petra....

—¡Oh! yo nada necesito, solo quiero vivir siempre con mi señora y morir en esta casa en que he pasado tantos años.

—Eso lo tiene ya seguro, dijo la Marquesa.

—¡Oh! exclamó el ama de llaves, entonces ya estoy tranquila: tengo la vejez asegurada.

—Viva la Marquesa de la Fé, viva nuestra bienhechora!

—Sí; viva mi abuelita! gritó Julieta estrechando á la anciana en sus brazos. Viva mi abuelita que tan buena es!

—¡Bendito Dios que que nos la ha dado por madre! dijo Adolfo sintiéndose orgulloso por las bendiciones que prodigaban á la anciana y abrazándola á su vez.

—La noche se acerca, exclamó la Marquesa: la noche se acerca y debemos separarnos.

—¡Oh! como os mostraremos nuestra gratitud? dijo Julian siendo el interprete de los sentimientos de cuantos allí habia.

—Rogando por mí al cielo, y no olvidando nunca el seguir la santa ley del Crucificado.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

FIN.



## CORRESPONDENCIA.

*Alburquerque.* Señor don S. D. F. C., recibidas las 12 pesetas, se le remitieron los números que pedía.

*Archena.* Señora doña N. L., recibí los 28 rs.

*Agüeda.* Señora doña C. S., en nuestro poder las 6 pesetas, y mandados los números que pide.

*Archena.* Señora doña N. L., recibidos los 8 rs.

*Ascó.* Señor don F. T. B., recibidos los 14 rs.

*Avila.* Señora doña I. R., según nuestros apuntes solo tiene que abonar 30 rs. de las obras, y 12 hasta fin de abril del 80.

*Aldea de San Miguel.* Señor don M. M. S., servida la suscripción de doña P. S., le damos gracias por su interés.

*Abion.* Señora doña C. P. de G., quedan recibidos os 22 rs. que envía y remitidos los números que desea.

*Amandi.* Señora doña J. G. de V., en nuestro poder las 9 pesetas, 3 de V. y 6 de don A. A.

*Alhama la Seca.* Sr. D. M. M., damos á V. gracias por su carta, y le felicitamos por cuanto nos dice en ella, quedan anotados los 8 rs.

*Albanites.* Señora doña V. C. de C., recibidos los 24 rs.

*Aramayona.* Señora doña T. R., anotados los 4 rs.

*Avilés.* Señora doña E. L. de G., en nuestro poder los 32 de rs., con los cuales deja pagado hasta fin de Agosto del 80.

*Azuaga.* Señora doña C. V., en nuestro poder las 6 pesetas, y le remitimos los números que desea.

*Alzo abajo.* Señora doña N. de E., recibidos los 10 rs. y remitidos los números que desea; deja abonado hasta fin de Abril del 80.

*Alcalá la Real.* Señor don A. E., estamos conforme con lo que indica; la suscripción de D. C. E. queda servida.

*Almería.* Señora doña M. A. y O., recibidos los 24 rs.

*Agüdo.* Señor don P. H. M., en nuestro poder los 32 rs.

*Alamí.* Señora doña M. G., recibidos los 16 rs. que por V. nos remite doña C. S.

*Aviz.* Señora doña J. B. de E., ya tendrá en su poder los números que deseaba.

*Arenas de San Pedro.* Señora doña I. S., ya tendrá en su poder los números que le faltaban, puede V. estar tranquila, que sabemos lo exacta que es en sus pagos.

*Cuyar de Baza.* Señora doña A. A., haremos lo que que desea; su deuda es de 54 reales, pues su suscripción empezó en agosto del 75 y solo tiene abonado 36 rs.

*Pinos de Genil.* Señor don F. Z. G., recibidos los 28 rs. con los cuales deja pagados hasta fin de diciembre del 80.

*Cádiz.* Señora doña M. R., en nuestro poder los 20 rs. que envía.

*Cartajena.* Señora C. R., recibidas las 7 pesetas que en su nombre nos remite D. A. N.

*Calahorra.* Señor don J. R. Y., se le remitieron los números que deseaba, y las colecciones del 76, y 77.

*Córdoba.* Señor don R. S. C., recibidas las 15 pesetas, y deja abonado hasta fin de Junio del 80.

*Coruña.* Señora doña D. L. C., recibidos los 10 reales.

*Cartajena.* Señor don A. N., recibidas las 7 pesetas de doña C. R.

*Cabezón de la Sal.* Señora doña A. R., recibidos los 4 reales; se le complacerá en lo que desea.

*Bermay de Porreros.* Señor don M. S., recibidos los 10 reales; deja pagado hasta fin de Marzo.

*Cotillas.* Señora doña C. G., recibidos los 8 reales. Para dejar abonado hasta fin de Diciembre solo le faltan 6 reales.

*Cantalejo.* Señor don L. D., tiene abonado hasta fin de Febrero del 80.

*Cádiz.* Señora doña A. R. D., recibidos los 16 reales con los cuales deja abonado hasta fin de Abril del 80.

*Cabeza del Rucy.* Señora doña P. B., recibidos los 4 rs. se le complacerá en lo que desea.

*Castajón de Alarba.* Señor don A. G., recibidos los 8 rs. y quedará complacido.

*Cartajena.* Señora doña M. P., recibidas los 10 rs. gracias por su buen deseo.

*Barbastro.* Señora doña F. B. de R., recibidos los 16 rs. 14. Señora doña F. D. A. de P. id. id.

*Benalúa de las Villas.* Señor don U. B., remito las obras que desea.

*Baza.* Señor don F. M. A., recibí los 10 rs., ya sabe que le aprecio mucho, y le doy gracias por su bondad.

*Barcelona.* Señora doña F. V. de J., recibidas las 7 pesetas; deja V. pagado con esta cantidad hasta fin de octubre del 80. D. M. V. tiene abonado hasta fin de año y se hará como desea.

*Cabezón de la Sal.* Señora doña A. R. de C., recibidos los 4 rs.

*Cádiz.* Señor don A. R., recibidas las 5 pesetas, con lo cual deja pagado hasta fin de junio.

*Cabra.* Señora doña M. J. M., recibidos los 12 rs.

*Barceo.* Señor don A. A. V., le doy á V. mil gracias por su carta, sus amables frases melienan de orgullo y satisfacción; estoy conforme en un todo con lo que me indica.

*Baena.* Señor don J. L., el año en que se publicó la novela «Lecciones del corazón» ya sabe que no lo tenemos, ni sabemos de ningún suscriptor que quiera enagenarlo, lo sentimos mucho, pues deseáramos complacerle, tiene un sobrante de 20 rs. para el año presente.

*Bilbao.* Señor don J. R., recibidos los 16 rs.

*Belverda.* Señor don P. P., remitimos los cuatro números últimos, le damos gracias por sus deseos que son los nuestros, ya procuraremos que el periódico esté mas al corriente, y que quede complacido.

*Bayona.* Señor don E. G., se le remitirán los números que deseaba, se recibió la letra que indica.

*Berzocana.* Señora doña M. A. S., doy á V. mi mas sentido pésame por su desgracia, el periódico no puedo hoy dejar de remitírselo á su hermana, pues no me dice el punto donde residia; deja abonado hasta fin de marzo.

*Boñar.* Señora doña M. M. V. recibidos los 16 rs., deja pagado hasta fin de marzo.

*Berzocana.* Señor don F. D., recibí los 24 rs. remitido lo que desea.

*Benaméji.* Señor don F. G., con los 14 rs. que envía, queda pagado hasta fin de marzo del 80, se le remite lo que desea.

*Badajoz.* Señora doña J. S., en nuestro poder los 24 rs.

*Bonzas.* Señor don M. P., recibidas las 18 pesetas, quedan abonados los atrasos de las 3 suscripciones, y pagado hasta fin de abril del 80.

*Barcial de la Loma.* En 6 años que llevamos de publicar nuestro periódico demasiado, poco atraso tenemos, para luchar con tantos inconvenientes, pero siempre cumplimos nuestros compromisos; deja V. abonado hasta fin de marzo.

*Cáceres.* Señora doña D. de la R., en los cuatro meses de enero á mayo del 78, no se publicó nuestra revista, lo mismo su señora hermana que V. solo han abonado 8 rs. cada una, y deben 4 del 78 y 16 del 79 cada una tambien, no puedo contestar á la nota de su prima, pues no dice el punto en que reside.

*Bayona.* Señor D. E. G., recibida la letra, y se le remiten los números que desea.

*Cabra del S. Cristó.* Recibidos los 14 rs.

*Badajoz.* Señor don J. G., recibí las 18 pesetas, quedan abonadas las tres suscripciones hasta fin de diciembre del 80.

*Bujalance.* Señor don A. T., recibí los 24 reales, se le remiten los números que le faltaban.

*Barbastro.* Señor don M. C., recibidos los 4 rs. remito retrato de S. Juan de Dios.

*Cádiz.* Señora doña I. del P., recibí los 12 rs., puede hacer los pagos como indica.

*Córdoba.* Señora doña M. D., recibidos los 14 rs. y hecho el cambio de nombre.

*Córdoba.* Señora doña D. G., en nuestro poder los 36 rs., con los que deja pagadas las obras y la suscripción hasta fin de noviembre del 79.

*Córdoba.* Señor don F. A., con los 20 rs. que envía deja pagado hasta fin de Julio del 80.

(Continuara)

La Directora.

Granada:—Imprenta de La Madre de Familia.